

RELACIONES EUROPA - AMÉRICA LATINA²

Constituye una gran satisfacción para mí estar hoy en la Universidad de Chile, aunque las provisiones de la agenda sólo permitan hacerlo con mucha brevedad, y esta satisfacción se explica por un doble motivo.

En primer lugar, porque esta Universidad tiene una tradición señera y un prestigio reconocido en la noble tarea de formar y de transmitir el conocimiento.

Y en segundo lugar, porque para un eurodiputado como yo, enfrascado desde hace más de 20 años en los avatares de la política europea, constituye una bocanada de aire fresco el poder tomar contacto con la viva y pujante realidad que ustedes representan.

Los políticos no podemos permitirnos el lujo de creernos infalibles, de ceder a la tentación de vivir encerrados en nuestra torre de marfil, debemos mirarnos en el espejo y estar atentos a las señales permanentes que la sociedad nos envía, y una de esas señales es que debemos poner el acento, como hacía la Academia de Platón, no sólo en el logos, como corresponde a la función más genuina y propia de la Universidad, sino también en el dia-logos; o sea, en un fructífero intercambio de puntos de vista y de conocimientos en el que también los estudiantes tienen mucho que decir y mucho que aportar.

No debéis, los estudiantes, conformaros con ser simplemente peones del tablero de ajedrez, cuyo destino es ser

¹ Diputado Representante del Parlamento Europeo.

² Conferencia dictada en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, el 29 de marzo de 2001.

marcados o manipulados: debéis consideraros en la mejor tradición universitaria no juguetes, sino jugadores, no meros magnetófonos que registran lo que oyen, sino pensadores libres que no ponen límites ni a su pensamiento ni a su imaginación. La libertad en estos tiempos que corren debe ser vuestra brújula épica y estética. Ese es además el lema de la Universidad Complutense, en la que yo estudié: "la libertad alumbrará todas las cosas con su luz". Pues bien, en ese espíritu de diálogo y de libertad les ofrezco mis reflexiones aunque sea en forma breve sobre la Unión Europea y América Latina.

Decía el filósofo español Ortega que "yo soy yo y mis circunstancias" y las circunstancias hoy más que nunca aunque sean transitorias, coyunturales, culturales, mientras existan, nos condicionan y nos limitan. Hoy la Unión Europea está centrada en sus proyectos globales de consolidación, en cómo conjugar con prudencia y con tino, y ese es uno de los grandes retos históricos de nuestro tiempo, la unidad con la diversidad, en cómo utilizar más con la razón que con el corazón los instrumentos que aporta el Tratado de Niza, en una coyuntura en la urge reinventar una nueva Europa para afrontar con éxito las oportunidades y los retos que plantea el desafío de la ampliación. En una Unión Europea que se está interrogando acerca de qué medidas adoptar en vísperas del alumbramiento de la moneda única para modernizar nuestras economías. Este ha sido el ejercicio de la Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno de la Unión Europea, que tuvo lugar en Estocolmo el pasado fin de semana. ¿Cómo alcanzar el pleno empleo y responder a los problemas de seguridad alimentaria que preocupa a nuestros ciudadanos? y ¿Cómo afrontar también con éxito los problemas de la inflación y reversión demográfica y evitar, en definitiva, que el viejo continente se convierta en un continente viejo?

Les decía ayer a los ministros que acudían a la Conferencia Ministerial entre Ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea y del Grupo de Río, que el Parlamento Europeo no venía

a esta Conferencia como en el mito de Narciso, para recrearse en la contemplación de nuestros propios problemas, no en la clave más reiterativa y rutinaria de otro gran rito clásico de Sisifo, condenado -como ustedes saben- por los dioses a subir todos los días una pesada roca hasta la cima de una montaña para dejarla caer hasta la base, un día, otro día y así durante toda la eternidad.

El Parlamento Europeo compareció ayer en esta Conferencia Ministerial para confirmar a sus socios que se encuentra en el desempeño de sus responsabilidades políticas, y transmitirles sus reflexiones sobre los posibles medios para alcanzar la asociación estratégica y regional decidida por los Jefes de Estado y Gobierno en la Cumbre de Río de Janeiro. El Parlamento Europeo está considerando la conveniencia al igual como se ha hecho en el caso de Rusia, con los Balcanes, con el Mediterráneo, con Ucrania, de proponer una estrategia común de la Unión Europea para América Latina, que establezca un marco global, coherente y unitario capaz de impulsar en forma metódica y ordenada las relaciones entre la Unión Europea y América Latina.

Para el Parlamento Europeo es evidente que el mecanismo fundamental que impulsará esta relación en los próximos años será el diálogo político, es decir, la voluntad política tanto por el lado de América Latina, como por el lado de la Unión Europea. Esta primacía de la voluntad política podría llevar a una nueva asociación política y de seguridad entre ambas partes, mediante la negociación de una carta euro-latinoamericana para la paz, como documento de naturaleza política que permitiese a todos los socios de ambos lados del Atlántico discutir seriamente acerca de cuestiones de seguridad y cuestiones políticas.

Los acuerdos de tercera generación que se gestaron aquí, en Santiago de Chile, con motivo de la toma de posesión del Presidente Aylwin, reconociendo la valiosa aportación que han supuesto para la noble tarea del estrechamiento de las relaciones entre la Unión Europea y América Latina se encuentran hoy

ampliamente superados. La nueva generación de acuerdos entre la Unión Europea y los países latinoamericanos vienen marcados por el Acuerdo de Asociación Política, concertación económica y cooperación firmado entre la Unión Europea y México y los que se están negociando en estos momentos con Chile y MERCOSUR.

El Parlamento Europeo insiste también en la necesidad, preservando los logros alcanzados, de una renovación y puesta al día de los acuerdos entre la Unión Europea y la Comunidad Surandina, y entre la Unión Europea y América Central. El Parlamento Europeo se interroga así mismo, en pleno respeto y compatibilidad con los acuerdos bilaterales o regionales concluidos o en negociación, acerca de la conveniencia de concluir un ambicioso acuerdo de asociación global interregional, que pueda dar su aporte institucional y cobertura geográfica completa a los objetivos de esa asociación estratégica y bilateral querida por los Jefes de Estado y de Gobierno en Río de Janeiro.

Pero es evidente, señor Rector, señores profesores, que una vez sentado el principio de la primacía de la voluntad política, el diálogo político, para que pueda tener credibilidad, tiene que respetar una premisa ineludible, que es la de adaptar el discurso a la realidad de la cooperación, el de corresponder a las palabras con los hechos, para no quedarnos en manifestaciones puramente retóricas y esta es una excelente oportunidad de demostrar con los hechos la voluntad política, se manifiestan en el ámbito de las relaciones comerciales.

El Parlamento Europeo ha pedido hace tan sólo unas semanas y por una abrumadora mayoría, que la subordinación de la conclusión de los acuerdos de asociación con Chile y MERCOSUR, a la finalización de una nueva ronda de organización mundial de comercio, tal como lo prevén las actuales directivas de negociación, sean simplemente eliminados. Una negociación equilibrada y lo más rápida posible de estos acuerdos en función de sus propios méritos constituye ya un imperativo urgente y signo de la credibilidad renovada entre la Unión Europea y América Latina.

Y lo que les decía, refiriéndome al comercio, es exactamente igual de válido para la cooperación, porque cuando pasamos del humanismo a las exigencias presupuestarias, es como pasar de las bien aventuranzas a los libros de contabilidad. América Latina no necesita dádivas, necesita oportunidades y por todas estas razones pensamos desde el Parlamento Europeo que los países latinoamericanos han acometido procesos de ajustes muy dolorosos, que han comportado grandes sacrificios para sus sociedades y no sólo han sido víctimas del ajuste, sino que por los efectos de la globalización han sido también víctimas del sistema al que se han tenido que ajustar. Sin embargo, es verdad que las desigualdades sociales se han mostrado inmunes a las recetas de la desregulación y la privatización, se hace por tanto indispensable el desarrollo de acciones imaginativas que dicen caer en una polarización social y pueda poner en peligro los progresos que con tantos esfuerzos se han logrado en los ámbitos de la convivencia y de la democratización. Los cambios introducidos por la globalización y la liberalización de las economías hacen cada vez más necesarios y urgente fortalecer la capacidad de respuesta de la región frente a estos problemas y otros que se plantean, como la seguridad de los ciudadanos, la lucha contra el narcotráfico, la prevención del medio ambiente o la plena incorporación de la mujer a la nueva realidad política, económica y social. Y parece claro que esta respuesta sólo puede venir desde la óptica de la integración económica y política, en la que es absolutamente imprescindible la participación de la sociedad chilena.

Los países de América Latina no deben sufrir la consecuencia adicional de los problemas de seguridad alimentaria en Europa, de las negociaciones con los países de la región o de la crisis de los Balcanes. El Parlamento Europeo, como brazo de la autoridad presupuestaria, es consciente de su responsabilidad, y por ella ha venido incrementando año tras año, en el contexto de un extremado rigor presupuestario, que impone exigencias de la Unión Monetaria, las principales líneas de cooperación con los países de América Latina.

No es necesario añadir que esos incrementos presupuestarios que el Parlamento solicita deben ir acompañados de la máxima eficacia en la gestión.

Por todas estas razones, el Parlamento Europeo considera que los nuevos compromisos en la cumbre de Río y toda la estrategia diseñada sobre el nuevo compromiso con América Latina deben encontrar su plasmación en un fuerte impulso por parte de las presidencias sueca y belga de la Unión Europea, en las relaciones con esta región, aunque no fuera más que ir a la saga de los sectores económicos y de la sociedad civil.

La próxima cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina y el Caribe, que tendrá lugar bajo la presidencia española de la Unión Europea el año que viene, debe saldarse en opinión de nuestro Parlamento, con un éxito claro, mandando un mensaje bien definido del nuevo compromiso de Europa con América Latina.

En este contexto y en este cuadro que dé forma muy distinta al de este tratado, nosotros pensamos que la Unión Europea no debe ser una unión política, económica o militar, sino una unión concertada de mentes, de espíritus, en la que la Universidad debe desempeñar un papel fundamental. Ese papel debe consistir en que la institución universitaria a la que ustedes pertenecen y a la que yo también me he honrado en pertenecer, se afirme como centro de excelencia de cultivo de la materia gris, del saber pensar, del capital humano; en definitiva, del retorno al humanismo como valor central. Sólo así la Universidad podrá hacer honor a sus obligaciones respecto a la sociedad en general, y sólo así la sociedad estará preparada para afrontar con garantías los nuevos retos que configuran el nuevo escenario europeo y mundial.

Durante mucho tiempo se pudo decir con ironía maligna el que sabe, hace, y el que no sabe, enseña. Hoy esta dicotomía se ha roto. Empresa y universidad deben lograr una sinergia perfecta, capaz de asegurar por un lado la vivificación de la universidad, y por el otro, la competitividad empresarial.

Termino ya, señor Rector. En el Museo de Arte Moderno de Nueva York, a la entrada de la sala Dalí, hay una leyenda del pintor que dice "comenzar es difícil", aparecen enseguida unos primeros esbozos, que al final quedan plasmados en un cuadro extraordinario de armonía y color. Al salir de la sala vuelve a escribir "comenzar es difícil, pero terminar es un milagro".

Señores profesores, queridos alumnos, iniciamos oficialmente un nuevo curso y a mí me gustaría que cuando este curso concluyera y obtengáis vuestros resultados, no sean el resultado de un milagro, que se suele presentar además en escasas ocasiones, sino el resultado del mejor milagro que se puede producir, que es el de vuestro trabajo. Y también me gustaría que al empezar esta nueva etapa no perdáis nunca de vista que en el día de mañana tendréis que prestar también vuestro concurso en la historia, que no se puede entender solamente narrando y evocando el pretérito, sino que la debéis construir teniendo siempre presente ante vuestros ojos el horizonte de vuestros proyectos, de vuestras metas y de vuestras ilusiones.

Muchas gracias.